AÑO III. MEXICO. TOMO III.

EL BOAZEO

IMPRESO FRANCMASON

FEBRERO 18 1897. DIRECTOR, JOSE M. MEDINA. NUMERO 3.

Registrado como artículo de 2ª clase.

CONDICIONES.—Se publicará eventualmente. Precio dentro y fuera de la capital, un centavo.
DIRECCION DE CORRESPONDENCIA.—Jesús Medina 1ª Mixcalco, Núm. 1,528

ALOCUCION

DEL FIEL Y VERDADERO HERMANO

JESUS MEDINA.

Fs. y Vs. Hs.

No puedo ocultaros la satisfacción que siento, al verme presidiendo esta respetable asamblea, bajo tan buenos auspicios, que es de mi deber reconocer públicamente, la grande é inmerecida honra que me ha dispensado el sufragio popular, elevándome á la categoría de Jefe de la Fraternidad, y dándome así la oportunidad de autorizar con mi propia firma la Carta Patente de la nueva Logia "José Martí." y de haber presenciado también, desde la cátedra de Salomón, las honras fúnebres tributadas al General Miguel Negrete, en atención exclusiva á su valiente y patriótica conducta, en la gloriosa batalla del 5 de Mayo de 1862.

En la conciencia de todos hay la convicción de que la festividad de hoy, no es menos satisfactoria: al menos así la juzgo, y creo que nadie podrá con equidad tachar nuestra conducta, con sólo aducir el derecho que tenemos de consagrarles nuestra simpatía, á hombres que ahora luchan, como nosotros hemos luchado, por la libertad y la independencia.

La gran Logia del Rito Mexicano Reformado, atenta á la cuestión cubana, no podía ser indiferente al hecho transcedental de la muerte de Antonio Maceo, quién, por sus eminentes servicios, prestados á su patria, ha estado electrizando millones de corazones, no sólo en el mundo de Colón, sino también en la Vieja Europa. Ha visto con agrado, que una de las Logias de su Confederación, se apresuró á expresar su cariño á los insurrectos cubanos; y, finalmente, previas las consideraciones respectivas, acordó por unanimidad celebrar este apotéosis, respecto del cual me voy á tomar la libertad de dirigiros algunas palabras.

Como sabéis muy bién, la Francmasonería adora al gran Arquitecto del Universo, en virtud de que se precia de ser la institución orgánica de la moralidad, y de que siempre ha sido su programa inculcar por todas partes, los deberes que tenemos para con Dios, para con nuestros semejantes y para con nosotros mismos. Así, pues, deseo recordaros que ahora venimos á cumplir uno de los más sagrados deberes que tenemos para con nuestros semejantes: venimos á reconocer el heroísmo, porque tal es morir por la patria, ya sea mediante una infame traición ó pecho á pecho en campal batalla.

Los más insignes moralistas proclaman unísonos la necesidad de la sanción moral; y aun los mismos teólogos en ella se fundan, para hablarnos de los premios y castigos en la vida futura. Es éste un hecho significativo: demuestra que el mundo tiene hambre y sed de justicia, y que así como acostumbra castigar á los delincuentes, acostumbra también premiar á los honrados. Tal vez ésta sea una idea que sólo se tenga por consoladora, pero yo

creo que es una hermosa realidad acreditada por la historia.

Estamos aquí para celebrar un acto de justicia, y por lo mismo, para dar un ejemplo de moralidad. No venimos á otorgar una gracia. Venimos á premiar con la glorificación el singular patriotismo de Maceo, cuyo solo nombre irrita al León de Castilla, haciéndole rugir á presencia del Universo, encrespar su melena y engarabatar sus garras.

Es verdad, que tampoco esto es absolutamente necesario, y que á veces la injusticia parece ser la única reina de esta miserable tierra; pero hay y queda siempre intacta la salvaguardia de la conciencia, y sobre todo, esa portentosa facultad que se llama la previsión humana. Estoy seguro de que si nadie reconoce el patriotismo de Maceo, nadie le podrá quitar la satisfacción de su corazón, como apóstol de la libertad, así como no podrían todos los insurrectos cubanos y todos sus leales amigos, quitar su gloria á los valientes patriotas españoles, que lucharon contra las huestes napoleónicas.

La muerte de José Martí, debe haber avivado la previsión de Maceo; y no vacilo en creer que el célebre mulato murió con el presentimiento de su inmortalidad, que fué la celebración de su apoteosis, anticipada por la razón y la conciencia. Creo además, que esta solemnidad no tiene el car cter de prematura; tal vez ha sido tardía; pero de una ú otra suerte, la tengo por justificada, y solamente deploro, que no la hayamos podido llevar á cabo con la esplendidez digna de tan grande héroe.

No se me oculta que el fanatismo y la superstición, podrán levantar su decrépita voz para censurar nuestra conducta y desnaturalizar nuestras rectas intenciones; pero no estamos aquí para contemporizar con la maledicencia y sacrificar la justicia. Lo más sagrado para nuestros enemigos es su religión, la religión que se vanagloría de tener millones de santos, que no han sido más que hombres miserables como nosotros, santos entre los cuales de seguro hay muchos indignos de desatarle á Maceo las correas de sus zapatos. Todos esos santos que adoran todavía en los altares, no son más que hombres elevados al apotéosis por la Iglesia Romana.

Sus doctrinas teológicas sobre el culto de latría, hiperdulía, y dulía, sirve para clasificar el culto que hoy le rendimos á Maceo. á quien no confundimos con Dios, al rendirle á guisa de culto de dulía, nuetros homenajes de admiración y afecto.

Es un culto consagrado á un siervo del Dios que aparece en la misma Biblia, como el Dios de la libertad, librando á los israelitas de sus tiranos los egipcios.

Por otra parte, creo que cada hombre tiene en sí algo de divino, y que la misma Iglesia Romana deifica ó hace el apotéosis de aquellos á quiénes atribuye el dón de hacer milagros.

Si yo viese ahora resucitar un muerto, rendiría inmediatamente al que lo hiciese los más grandes homenajes, aunque no me atreviese identificarle con el Autor de la Naturaleza; y la verdad es, que hay algo de divino en los héroes y que por algo divino se distinguen entre los hombres.

La Biblia no tiene escrúpulo en darle á los jueces de la tierra el mismo nombre con que designa á Dios, á pesar de que el decálogo prohibe tomar el nombre de Dios en vano; y el mismo Jesucristo creía que no era malo en ciertos casos, llamar dioses á los hombres.

No es extraño entonces este apotéosis, en que glorificamos ó deificamos á un héroe como Maceo, de talla bastante prominente á los ojos del mundo.

Si por esto se nos reputa imitadores de los paganos, aceptamos de plano la apreciación, y sólo sentimos que se haya olvidado darle el mismo calificativo á los católicos ó si queréis también á los cristianos. Basta recordar á Constantino el Grande, para aprobar la afirmación en el instante, pues es bien sabido que se le tributaron los honores del apotéosis, sin reparar en su carácter fratricida, ni en el hecho de haber sido Sumo Sacerdote de Júpiter.

No añadiré más sobre el particular. He querido solamente combatir escrúpulos que pudieran oponerse á que quedara como precedente este acto, que deseo ver repetir en el Rito Mexicano Reformado. Para mí la cuestión cubana, en el sentido de su absoluta y perfecta independencia, no es discutible. Cuba tiene el mismo derecho que México, para ser un pueblo libre; y más quiero verla corriendo la suerte de Numancia, que seguir sufriendo por más tiempo el yugo ibero. A la vez no quiero callar el concepto de que su simple autonomía, además de ser un paso atrás, esterilizará para siempre los heróicos esfuerzos hechos antes, durante y después del grito de Yara. Séame permitido, por último, bendecir la memoria de Maceo, recordando los nombres ilustres de Céspedes, Aguilera, Figueredo y otros que sería largo enumerar, y que yo contemplo con los ojos absortos, como brillantísimos destellos de la Estrella Solitaria. —Dije.

RITUAL DE APOTEOSIS.

I

(Apertura del grado de Aprendiz).

II

(Entrada de profanos).

Gran Maestre —Fiel y Verdadero Hermano Segundo Gran Vigilante, ¿qué hora es?

Segundo Gran Vigilante —La hora del sueño de Jacob: la hora en que la conciencia humana, anhelando cual águila, encumbrarse hasta el cielo, no encuentra más medios para lograr su fin, que la Fe, la Esperanza y la Caridad.

Gran Maestre.—Fiel y Verdadero Hermano Primer Gran Vigilante, ¿estáis conforme?

Primer Gran Vigilante.

Estoy observando que la Aurora en el Oriente, tiñe los celajes de carmín y gualda: creo que es la hora del crepúsculo matutino, y que debemos anunciar á la Humanidad, la llegada de un nuevo día.

Gran Maestre. Tenéis razón: la noche acaba de pasar y estamos en el día de la Gloria. Hoy debemos saludar á los Inmortales de la Historia, los que por medio de la Virtud y la Sabiduría, han sabido grabar su memoria con caracteres indelebles en el corazón de sus semejantes. Todos han luchado y á veces han sucumbido, por la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad.

Pongámonos en pie y poniendo nuestra mano derecha sobre el corazón, proclamemos que los Inmortales de la Historia son los Dioses de la Humanidad.

(Se ponen todos de la manera indicada; se toca el Himno Nacional y se lanza un *¡viva!* al Héroe á quien se consagra el Apotéosis).

III

(Discurso oficial por el Gran Orador de la Gran Logia; y en seguida, tribuna libre, cubriéndose los intermedios con piezas de música ó canto).

IV.

Gran Maestre.—Fiel y Verdadero Hermano Segundo Gran Vigilante ¿qué hora es?

Segundo Gran Vigilante.—La hora del crepúsculo vespertino, la hora de la noche, el Ocaso del Sol, símbolo de la muerte ó del descanso eterno.

Gran Maestre.—Fiel y Verdadero Hermano Primer Gran Vigilante, ¿estáis conforme?

Primer Gran Vgiilante.—Sí, en verdad; pero á la vez debemos recordar la ley palingenésica de los antiguos iniciados: el Sol que muere en el Ocaso, resucita en el Oriente. La sucesión del día á la noche, es el símbolo natural y eterno de la Inmortalidad ó la Resurrección.

Gran Maestre.—Pongámonos en pie y poniendo nuestra mano derecha sobre el corazón, proclamemos que los Inmortales de la Historia, son los Dioses de la Humanidad.

(Se ponen todos en pie de la manera indicada; y se lanza un *¡viva!* al Héroe á quien se consagra el Apotéosis.

Saco de beneficencia.

Salida de profanos.

V.

Clausura del Grado de Aprendiz.

EL NUMERO TRES.

La filosofía oculta ó metafísica cuenta tres mundos: el *mundo elemental*, el *mundo celeste*, y el *mundo intelectual*.

En el Universo existe el *espacio*, la *materia* y el *movimiento*. Puesto que no existe vacío absoluto, no hay *espacio* sin cuerpo, y el espacio es *eterno*, *inmutable é infinito*.

Los atributos de Dios ó de la Naturaleza, son: la *eternidad*, *lo infinito y el supremo poder*.

La Naturaleza se divide en tres reinos: *mineral*, *vegetal y animal*; cada uno de ellos es *triple*; y el todo no forma más que una Trinidad.

Toda materia, cuerpo, astro, mundo está dotada de tres existencias, la *gaseosa*, *el fluido y el sólido*.

Tres leyes generales y especiales rigen la Naturaleza y cuanto existe: la *atracción* y la *expansión*, ley de las masas; las *afinidades* ley de las moléculas; y la polaridad, ley que fija su situación.

El tiempo tiene por medida el *pasado*, el *presente* y el *porvenir*.

Toda cosa corporal ó espiritual tiene un *principio*, un *medio* y un *fin*; ó lo que es lo mismo, *nacimiento*, *existencia y muerte*.

El hombre está dotado de tres potencias intelectuales: *memoria*, *entendimiento y voluntad*. Tiene además, *alma*, *espíritu y cuerpo*.

El hombre se debe á *Dios*, á sí *mismo* y á la *sociedad*.

Hay *principios* que siente, *verdades* que ama y *deberes* que cumple.

La unión de los hombres está alimentada por la *estimación*, *la fidelidad* y la *constancia*.

La moral depende de la *justicia de los hombres*, de la *sabiduría de las leyes* y de la *pureza de las costumbres*.

Platón divide á las almas en tres clases: *puras*, *curables é incurables*. De aquí provienen el *paraíso*, *el purgatorio y el infierno*.

MIS TEXTOS FAVORITOS.

(Versión de Valera)

X. "Huye el impío sin que nadie lo persiga: mas el justo está confiado como un leoncillo." Prov. 28: 1.

Preciosa imagen del valor moral: reconozco que el justo *es fiera* para el impío.

XI. "Mejor es la buena fama que el buen unguento; y el día de la muerte que el día del nacimiento." Ecl. 7: 1.

El olor del unguento, se disipa en el aire; la buena fama es eterna. Se nace para vivir en el tiempo y se muere para vivir en la eternidad.

XII. "Gloria de Dios es encubrir la palabra; y honra del rey es escudriñar la palabra." Prov. 25: 2.

Luego Dios es misterioso: tiene, á no dudarlo, algo de francmasón.

XIII. "Pues el fin del mandamiento es la caridad nacida de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida." 1ª Tim. 1: 5.

La fe fingida es la que prevalece en el mundo, principalmente entre el clero, ya sea católico ó protestante. No todos comprenden que es imposible profesar oficialmente el catolicismo ó el protestantismo, y tener *fe verdadera*. Se ha hecho necesidad la hipocresía. Lloremos, cristianos.

XIV. "Mi escondedero y mi escudo eres tú." Salmo 119: 114.

Dios es mi misterio, Dios es mi escudo. Como misterio también le llamo Ignoto. Como escudo le apellido Valiente.

A la hora más terrible de mis luchas por la reforma religiosa, nada temo, porque si me amenaza el peligro, me escondo en Dios y nada me pasa.

Nicodemo.

TIP. Literaria, Betlemitas 8.